



nadie vivir en la Habana, y sin embargo para lo que podia esperarse aun no se mueren tantos como moririan á no dudar en otro pais cualquiera en que reinase el mismo abandono, agravado por laterrible existencia de una enfermedad endemica tan horrosa.

En toda la isla reina la mas completa tranquilidad que solo alteran de vez en cuando algunos rateros, á los que la Guardia Civil da caza continuamente.

Ha sido premiado en la exposicion de Matanzas el calzado que importa á esta isla D. Mateo Garau procedente de las fabricas que su padre y hermano tienen establecidas en esa capital. Tambien ha obtenido premio un fabricante de Ciudadela de Menorca, cuyo nombre sieato no recordar en este momento.

Soy de V. afectisimo seguro servidor Q. B. S. M.

El Corresponsal.

LA OPINION.

PALMA 7 DE AGOSTO DE 1882.

A EL ISLEÑO.

Hondo agravio infiere á los tribunales nuestro apreciable colega El Isleño, suponiendo que el artículo que escribimos con el epigrafe Los Maltranas puede influir en el procedimiento judicial á que se halla sometido el Sindicato; y mal nos trata dando á entender al público que para atacarle hemos escogido la oportunidad (asi la llama) de las circunstancias en que desgraciadamente y con pesar nuestro, se encuentran los individuos que lo componen.

En algun otro colega comprendíramos la malévolá intención de sus palabras, porque las creeríamos engendradas por el odio de partido y por personal animadversion; pero en un periódico que no ignora con quien discute, no tiene explicacion honrosa el lenguaje que emplea.

Sin duda creyó oportuno guardar silencio cuando se nos infamaba y se nos entregaba á las iras populares calumniándonos y por motivos que no desconoce el colega se nos ponía en ridículo. Sin duda creyó oportuno guardar silencio cuando en mementos de peligro se efervescencia se daba cuenta para que nadie lo ignorara de proyectadas manifestaciones tan cobardes como penadas por el código. Sin duda creyó oportuno

guardar silencio cuando nosotros repro- bábamos el cierre de las tiendas que él en su bien interno, tal vez no aplaudia. Sin duda creyó oportuno, pensando tambien como nosotros, no contrariar los acuerdos del Sindicato que haciendo valer los poderes de que se hallaba revestido, decia que su honor se hallaba comprometido desde el momento en que se habia consumado la inteligencia con la direcccion catalana.

El Isleño, que por sus años, por su temperamento, y por su carácter dúctil, aparece casi siempre como el periódico mas moderado, ha creído oportuno salir á la defensa de los Maltranas, hurgando el sagrado de nuestras intenciones: sea: contenderemos con él como lo hemos hecho con otros, sin que basten á intimidarnos ni las amenazas francas, ni las coaliciones encubiertas.

El Isleño que está en los secretos del Sindicato, podía saber lo que pasaba en punto á diligencias judiciales; nó el autor del artículo Los Maltranas que vive apartado de ellos: y si el apreciable colega (apreciable de veras,) al menos para nosotros cree que lo decimos para atenuar la responsabilidad que puede correspondernos, repase nuestra coleccion y verá que á raíz de una gracia de algunos, sino de todos los Maltranas, digimos sin ambages ni rodeos que les devolveriamos en breve el obsequio á que nos obligaba su finisima atención. La oportunidad solo podia depender del buen humor de que tambien se siente aquejado El Isleño: y no es cosa de examinarla como argumento de polémica y usarla como frase de relumbrón, constandingue no podemos agravar ni en mucho ni en poco la situacion de sus apadrinados.

Concretándonos á su artículo, sentimos vivamente que no haya sido mas largo en sus impugnaciones, porque al juicio que le merecen los párrafos que copia, hubiéramos añadido los que corresponden á los que omite.

¡Que es indefinida nuestra actitud en la cuestion de los tributos! Asi se escribe la historia: asi se embauca á las gentes: asi se extravía la opinion de los industriales que creen á pié juntillas lo que les dicen sus preceptores. ¡Indefinida nuestra actitud! Hemos atacado los planes de Camacho sobre encabezamientos de consumos; hemos atacado las tarifas industriales; hemos atacado determinadas resoluciones de los que contribuyen por tal concepto,

el paso cambia de aspecto. Cada frase se deshace bajo vuestros pies como la distancia. Puede decirse que es una decoracion, larga, continua, que va pasando sin interrupcion ante los ojos de los espectadores, sin acabar nunca... Las madreselvas trepan por los troncos de las encinas y de los acebuches, el pino asoma su copa algo puntiaguda erizada sobre el compacto todo de la enramada. El sol hiriendo las ramas les arranca colores vivos y brillantes, mientras va dejando gradualmente una en la media triste y súbitamente otras en la sombra completa...

Y ya estamos en Miramar. Pisamos el glorioso terreno de Ramon Llull, de su célebre colegio, en que hallaron asilo las lenguas orientales, en donde floreció su famosa imprenta. Terreno redimido últimamente del abandono histórico por el principe extrangero que actualmente lo posee, lo cuida y embellece. Despues de admirar en su posada las ricas colecciones de majólicas y útiles antiguos, el mausoleo de su secretario y amigo, Viborgni,—obra acabada de la escultura moderna y prodigio de estática, con la aerea figura del ángel que flota, más bien que se sostiene, sobre su ropaje,—cruzaremos el jardin notando la redonda mesa de piedra viva, en su ancho cenador y correremos al primer mirador que se adelanta hácia el mar como grandiosa tribuna suspendida sobre el infinito.

Encima la montaña sobre las lomas:...

y cuando vienen á la memoria los no menos inspirados de Costa y Llobera, en su espontánea y feliz Endreca á los poetas.

Subiendo un poco más os parareis junto al célebre Bufador y por último penetrareis en la pobre mansión de aquellos siete anacoretas que casi viven...

El silencio que hace mas pavoroso cualquier sonido: la altura que casi os coloca en la antesala del cielo; el aroma que, como una emanacion de la fé, se percibe en aquella casa; el humilde huerto en donde solo crecen un añoso mirto, claveles, violetas y siempre vivas; la profundidad que desde el alto mirador se ve resbalar hasta la playa; el mar vecino cuyo movimiento se distingue y cuyo rumor no se oye, el cuchicheo de las abejas que van y vienen continuamente á la colmena, todo, todo lo que allí se ve, se toca, se respira y se percibe, es la fórmula suprema de una paz no interrumpida, consecutiva, inmutable, eterna...

Saliendo de la Ermita se empieza otra breve ascension para visitar una pequeña capilla que el Arcebiduque Luis Salvador ha mandado edificar en aquellas alturas. Entonces es cuando el paisaje va complaciéndose, haciéndose más bello. A cada

Y ya estamos en Miramar.

El camino que presentando desde lejos una perspectiva inverosímil ladea la larga cadena de rocas cuya silueta de noche parecerá un muro fantástico, está abierto á pico en la Peña, como casi todos los de Suiza. Algunas veces dejando la piedra cortada y aspera se introduce en lo sombrio de la enramada y entonces aparecen allí como niños preparados á la felicidad de dosispiritus, aquellos bancos rústicos de dosasientos que miran al mar y tienen por dosel el que forman con bella confusion las plantas trepadoras. Los ojos no apuran allí el abismo. ni el deseo la belleza, ni la inteligencia la idea de la perfec-

cion de Dios, ni la imaginacion el idilio, ni el corazon el latido, ni los labios la admiracion... Cuanto mas se mira más aparece y sobresalear más. Y entonces cuantas ideas acaricia el hombre, cuantos sentimientos le estimulan, cuantas pasiones le devoran, estallan en el cerebro y en el corazon como aéreas exhalaciones de una felicidad soñada, engrandecidos, purificados y tendiendo á ocupar como un poco de éter en el vacío, el espacio inmenso, el mar ilimitado, el bosque misterioso, y en medio de éxtasis tan arrobador se suspende el pensamiento y enmudece la inteligencia para dejar al alma las puras fruiciones de una naturaleza espléndida, brillante y majestuosa. Nuestra fantasia se sumerge en sus seductores desvarios y nos sorprende el vértigo; o y va rodando insensiblemente pendiente abajo, como por el plano inclinado que conduce al infinito...

Al llegar aquí, queridos lectores, siento gravitar sobre mi alma con el irresistible peso de sus recuerdos, todo el encanto del privilegiado rincón de Miramar.

Si no ha logrado cautivaros mi incompleta y pobre relacion, que á lo menos haya servido para despertar el deseo de visitar tan pintorescos lugares, si no los conoceis aun, ó el de recordarlos si los hubieseis recorrido.

si perdido mucho obedeciendo á ciegas: demostrar que no es la popularidad sinónimo de populacheria, y qué, contra la resistencia tenaz, persistente é infructuosa de esta capital, álzase la protesta de España, sumisa y obediente.

Repita ahora El Isleño, si asi le place, que el artículo Los Maltranas ha causado el efecto del disgusto, y moteje en tono irónico la perspicacia de nuestra vista: los plácemes que recibimos por lo mismo que el colega de los intereses materiales censura, y la convicción de que cumplimos los mandatos del deber no nos permiten cejar un paso.

Al final de la jornada veremos de parte de quien ha estado la sensatez, la razon y la prudencia.

Hacemos gracia á nuestros lectores para no fastidiarlos, de un trozo escogido, del género fino, que nos dedica el Gran Embolado en su número de anteayer, dando como siempre, lecciones de gramática que de todo tiene menos de castellana, no siendo el menor de los desatinos que apiola, el de que y es preposición copulativa.

De modo que si para muestra basta un botón, alla van trescientos setenta y seis.

Repetimos que no quiéramos saber en que talabarteria le han enseñado á hablar de esta manera.

Anoche tuvo efecto en la plaza del Mercado y calles de Brosa, S. Nicolás y otras contiguas la anunciada fiesta que dedicaron á la Beata Catalina Tomás.

La música del Regimiento de Filipina; y la Banda Palmesana, situadas cada una en su respectivo catafalco amenizaron la velada hasta hora muy avanzada.

La piedra en que es tradición estuvo sentada nuestra paisana y que se conserva enclavada en el muro posterior de la iglesia que lleva aquel nombre fué adornada con cortinajes, cuadros y ramos de mirto.

El adorno de las calles, que fué notable en años anteriores, casi ha sido insignificante ó nulo en el actual.

Sabemos como el que mas que la política transige con la amistad, la educacion y la gratitud, pero tambien sabemos muy bien que la pasion y el jugar ciertos papeles en el mundo, son causa muchas veces de que se den ciertos pasos inconvenientes, y que deben interpretarse como lo hemos hecho nosotros.

Con estas palabras contestamos al suelto que nuestro querido colega el Isleño,

cion de Dios, ni la imaginacion el idilio, ni el corazon el latido, ni los labios la admiracion... Cuanto mas se mira más aparece y sobresalear más.

Y entonces cuantas ideas acaricia el hombre, cuantos sentimientos le estimulan, cuantas pasiones le devoran, estallan en el cerebro y en el corazon como aéreas exhalaciones de una felicidad soñada, engrandecidos, purificados y tendiendo á ocupar como un poco de éter en el vacío, el espacio inmenso, el mar ilimitado, el bosque misterioso, y en medio de éxtasis tan arrobador se suspende el pensamiento y enmudece la inteligencia para dejar al alma las puras fruiciones de una naturaleza espléndida, brillante y majestuosa. Nuestra fantasia se sumerge en sus seductores desvarios y nos sorprende el vértigo; o y va rodando insensiblemente pendiente abajo, como por el plano inclinado que conduce al infinito...

Al llegar aquí, queridos lectores, siento gravitar sobre mi alma con el irresistible peso de sus recuerdos, todo el encanto del privilegiado rincón de Miramar.

Si no ha logrado cautivaros mi incompleta y pobre relacion, que á lo menos haya servido para despertar el deseo de visitar tan pintorescos lugares, si no los conoceis aun, ó el de recordarlos si los hubieseis recorrido.

Es la justicia que á nuestra isla debemos.

Y que satisface en la exigua parte que le es posible, el que es entusiasta admirador de todas sus bellezas, al par que de todas sus glorias

Florespina.



